

Soneto a Lucelia

Andrés Henestrosa*

José Bergamín (Madrid 1895-Santander 1983) estuvo unos días en Juchitán en mayo de 1940, invitado a mis bodas, hace 63 años. En recuerdo de aquella estancia, lástima que tan breve para él y para mí, escribí al día siguiente de la boda, el 25 de mayo, un precioso soneto inspirado en Lucelia Ríos Pineda, mi cuñada, de quien se enamoró. Obra curiosa, por lo menos curiosa, no aparece en ninguno de sus libros y seguramente se quedará sin consignar entre las obras de Bergamín. Lucelia perdió el original; yo logré obtener una copia y la reproduzco en esta ocasión, antes de que hasta yo la vuelva a perder, si es que yo lo he olvidado de todo. Helo aquí:

Luce Lucelia luz celeste y clara
Uniendo, por las albas de su frente,
Con el día la noche, transparente
En cabello que a sombras se declara.

Luciendo sombras, lúcida prepara
Un claro alborar, tan sonriente,
Con tan alegre afán, que, de repente,
Enciende en risa, al fin, toda su cara.

Luz bélica de amor, bellos enojos,
Ilusoria pasión, doble porfía;
Amanecer de llanto en risa pura,

Luz que empaña de lágrimas los ojos
Ungidos al dolor por la alegría:
Zozobra de clarísima amargura.

Juchitán, domingo 25 de mayo de 1940

Muchas otras cosas de José Bergamín están perdidas en periódicos y revistas de efímera vida del México del tiempo en que vivió entre nosotros, antes de irse a Venezuela y volver a España, donde murió en la fecha ya señalada. ♦

* Poeta y escritor